

LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS.



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.

Madrid 15 de Junio de 1878.

NÚM. 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA Y PORTUGAL.	Un año.....	15 pesetas.	ULTRAMAR.—Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los paises señalen los corresponsales	EXTRANJERO.	Un año.....	20 pesetas.
	Seis meses.....	7,50 »			Seis meses.....	10 »

SUMARIO. Texto.—La escuela de dibujo de la Sociedad económica de Santiago, por D. Manuel Murguía.—Los gallegos en Galicia, por D. Modesto Fernandez y Gonzalez.—Necrología: D. Carlos R. Fort

y Pazos y D. Francisco Añon.—Recuerdos de Asturias: El ramo de la verbena, por D. Camilo Placer Bouzo.—Nuestros grabados.—Poesía, por Doña Rosalia Castro de Murguía.—Revista de la quincena.

GRABADOS.—D. Carlos R. Fort y Pazos, y D. Francisco Añon.—Mercados de cacharros en Lugo.—Riberas del Nalon.



Ilmo. Sr. D. CARLOS RAMON FORT, de la Academia de la Historia
† 9 de Abril de 1878.



D. FRANCISCO AÑON. † 20 de Abril de 1878.



R. 230

LA ESCUELA DE DIBUJO
DE LA
SOCIEDAD ECONÓMICA DE SANTIAGO.¹

Por no atender al pasado ni hacer caso de sus lecciones, estamos á cada momento repitiendo en Galicia las mismas faltas, y cayendo en los mismos errores. Los que respecto á la enseñanza de las Bellas Artes, hemos tenido que señalar á cada momento en este libro, no son por cierto de los que ménos se reproducen, ni de aquellos á los cuales, el buen consejo de los que aman á su país, no haya tratado de poner remedio, aunque inútilmente. Como si estuviéramos de antemano condenados á no salir de la rutina y del error, seguimos apegados á todo lo que nos es perjudicial, sin que acertemos jamás á dar paso alguno seguro hácia la enmienda. Tan cierto es esto, que los males de que se lamentaban, hace ya cerca de un siglo, personas amantes de nuestro país, siguen en progresion, sobre todo en lo que se refiere á la enseñanza del dibujo en Santiago, sin que les veamos por ahora remedio posible, ni deseos de buscarle.

Poco arrojados los que contribuyeron, á medida de sus fuerzas y aspiraciones, al establecimiento de esta Escuela, contentáronse, segun todas las apariencias (2) con la sola enseñanza del dibujo, cuando lo que debieron intentar, siguiendo por entero el ejemplo de Barcelona, Zaragoza y Valencia, era extenderse á más y crear una verdadera Escuela de Bellas Artes, cuya falta hizo un inmenso daño á nuestro país y por cuya creacion y sostenimiento decoroso, tantos claman en vano. No es, seguramente, que nosotros siemos mucho para el progreso de las Bellas Artes, de estos que podemos llamar medios artificiales, sino porque sabemos que en un país en que se carece de la enseñanza viva del taller, es necesario acudir á lo más fácil para que los que quieran dedicarse al cultivo de la pintura y la escultura, no pierdan lo mejor del tiempo en inútiles y perjudiciales tentativas. Son éstas el más formidable escollo en que tropiezan nuestros principiantes; gracias á ellas se resabian, se hacen amanerados, súcios de color, poco atrevidos en el dibujo, y jamás alcanzan, á no salir de Galicia, á dominar las dificultades propias á los que no conocen los procedimientos, ni tienen quien les enseñe lo elemental y rudimentario.

La Escuela de dibujo de Santiago pertenece, por la época de su creacion, al siglo cuyas manifestaciones en lo tocante

(1) De un libro inédito: *El Arte en Santiago, durante el siglo XVIII*.

(2) Aunque hay motivos para creer que la Sociedad extendió la enseñanza á más que al dibujo elemental, el título que ella misma dió á la Escuela, no permite asegurar, como quisiéramos para honra suya, que tratara de establecer una verdadera Academia de Bellas Artes, como lo hicieron la mayor parte de las sociedades análogas.

al arte hemos estudiado; por eso nos ocupamos de ella. Sin embargo, fué tan escasa su influencia, vivió vida tan miserable, importó tan poco para los adelantos de las Bellas Artes en nuestro país, que pudiéramos muy bien no mencionarla en este libro, sin que por eso se echase de ménos su recuerdo. Fué tan insignificante, y digámoslo de una vez, tan inútil para el caso, que á duras penas pudimos reunir las escasas noticias que tenemos acerca de su fundacion, marcha y progreso, si semejante palabra no huelga, tratándose de cosa tan rutinaria y tan poco progresiva. Lo inútil y lo estéril se olvida bien pronto.

La actual Escuela de dibujo de Santiago fué creada hácia el año de 1784 (1) por la Sociedad Económica de dicha ciudad, y recibida con entusiasmo por los artistas de aquel tiempo, que creyeron ver en sus modestos comienzos, la base y fundamento de algo formal y útil al desarrollo, no sólo de las bellas artes en Santiago, sino tambien del buen gusto entre los que á la sazón buscaban y pagaban esta clase de obras. Con tal motivo brindáronse á ser profesores de la naciente escuela, y una vez aceptados sus ofrecimientos dieron principio á sus tareas, á lo que parece, con más entusiasmo que fortuna. Para evitar rivalidades se les dió á todos, siguiendo el ejemplo de Valencia, que había hecho lo mismo, el nombre de directores, y así lo fueron Arias Varela, pintor; Antonio Fernandez, escultor; Ferro Caabeiro, arquitecto, lo mismo que Perez Machado; Piedra, grabador y platero (2), y Rio, pintor de encarnaciones. Como puede suponerse, visto el número y calidad de los profesores, lo que la Sociedad Económica trató de plantear fué una verdadera escuela de Bellas Artes. Los resultados, sin embargo, fueron tristísimos. Si no nos lo diera á entender el silencio y oscuridad que envuelven los primeros pasos de la escuela fundada, bastaría lo que con toda claridad nos dice Cornide en aquella curiosa Memoria, en la cual contestaba, á últimos del siglo pasado, á los que desde Santiago le preguntaban qué clase de estudios podrían establecerse en aquella ciudad, bajo la direccion «de la casi extinguida Sociedad de Amigos del País.» Por él sabemos que la Academia tenía «un copioso gabinete de modelos y dibujos,» y que la enseñanza se daba gratis «por va-

(1) La Escuela de Bellas Artes de Barcelona se fundó en 1755, la de Valencia en 1768, la de Zaragoza en 1778 y la de Valladolid en 1779.

(2) Esta Sociedad, cuyos estatutos prevenían á los socios se vistiesen con telas españolas y no usasen cosa que del extranjero viniese, caía al mismo tiempo en un grave contrasentido, pues contando en su seno con un grabador, enviaba á Madrid el dibujo que hizo Ferro para los diplomas, y encargaba su grabado al célebre Carmona. La lámina es como de tan gran burilista, y acertada anduvo la Sociedad en preferirle á Piedra; mas si en este concepto salió gananciosa, no sucedió otro tanto bajo el punto de vista de su amor á Galicia y la proteccion que debía á los artistas del país, que esto es, en puridad, la mejor manera de levantar las artes en un país cualquiera.

rios profesores de mediano mérito en el pueblo, que ha sido, añade, *la causa de su ruina*, pues cansados de trabajar sin premio, la abandonaron.»

Por los modelos de que nos habla Cornide, y que tenemos entendido (sin que podamos afirmarlo), fueron donacion, en su mayor parte, de nuestro D. Felipe de Castro, se viene en conocimiento de que desde el principio se creyó necesario extender á más la enseñanza del dibujo que á la limitadísima y estéril de la copia de estampas. Como se ve, no faltaba á nuestros abuelos buen sentido, sino fortuna; por eso enseñaban á dibujar del yeso, única manera segura de aprender algo en estas cosas, desde el momento en que se carece de clases de desnudo. Cornide, que deseaba que esta escuela saliese de su mediocridad y estancamiento, proponía en la citada Memoria que nombrasen un profesor con el sueldo anual de 6.000 rs., «que debía serlo uno de los académicos de San Fernando» que había en Santiago (tal vez Lameyra), y que se presupuestasen otros 6.000 rs. anuales para los gastos. No quería un solo profesor, ni limitaba la enseñanza al dibujo, sino que indicaba debía extenderse á la arquitectura civil, lavado de planos y perspectiva.

No sabemos qué aprecio se hizo en nuestra ciudad de tales consejos y advertencias, ni ménos si la Escuela siguió arrastrando la inútil y tristísima vida que hasta entónces; mas debió llegar á tanto su postracion y decadencia, que un ilustre prócer gallego, el Sr. D. Pedro Cisneros y Castro, primer conde de Gimonde, hubo de tomarla bajo su amparo, y protegerla decididamente durante tres años (1806 á 1809). El que no perdonaba clase alguna de gastos para sostener la escuela á la altura que creía era debido, escogió con cuidado los profesores; pues por más que no conste, hay motivos fundados para afirmar que lo fueron entónces el pintor santiagués D. Plácido Fernandez, el maestro de obras Otero, de quien ciertamente sabemos que fué profesor de ella, pero no en qué tiempo, el escultor Sanjurjo y aquel Peña á quien un autor recuerda entre los notables maestros de la citada Escuela, sin que hayamos podido averiguar más nada acerca de este artista. Estableció las clases en una de sus casas, sita en la Rua Nueva, al lado del Teatro Viejo, que pretendió derribar y construir otro nuevo, para que, con sus productos, pudiese vivir la Academia que con tanto empeño trataba de proteger. Desgraciadamente sus esfuerzos se estrellaron ante la indiferencia pública y ante los encubiertos ataques de los que ménos derecho tenían á causar tan grave daño á su país. Galicia debe á este ilustre hijo suyo, el respeto que prodigó Aragon á D. Juan Martin de Goicoechea (1) por iguales merecimientos. Él

(1) De este ilustre protector de las Bellas Artes, dice el Sr. Caveda en la *Historia de la Real Academia de San Fernando*, tomo II, pág. 394, «que con-

fué el único que con más ánimo, acierto y generosidad atendió al mejoramiento de las Bellas Artes en Santiago; él el que, pensionando en Madrid á D. Plácido Fernandez, protegiendo á Lorenzana, y reuniendo en su casa, ya que no una galería de cuadros notables, los suficientes, al ménos (y no desprovistos de mérito), para probar su indudable patriotismo, y ser ejemplo y espejo de los nobles y ricos de Galicia, que le veían tranquilamente gastar sus rentas en obra tan meritoria, era, al propio tiempo, un digno adepto y apasionado de las Bellas Artes, y un hijo amantísimo de Galicia y verdaderamente interesado en sus adelantos y progreso.

Tan grandes merecimientos no deben ser olvidados por el país, y ménos por Santiago: presentándole como ejemplo en una tierra, en la cual ni los nobles ni los ricos son ni fueron nunca capaces de semejantes desprendimientos, llevamos á cabo un acto de justa y verdadera reparacion. Que en nuestro país fué en donde se inventó aquel cruel adagio, que dice: *¡Quen sirve o comun non sirve a ningun!*

Los trastornos y guerras que á la sazón conmovían á España, no permitían pensar en cosas que entónces se tendrían por punto ménos que inútiles, sin que la vuelta del Rey en 1814 y la paz relativa de que entónces se disfrutaba, fueran propicias á nuestra Escuela de dibujo. En vano la Sociedad Económica trató en aquel año de reanudar sus tareas y proteger de nuevo á lo que ya no tenía proteccion alguna; los que veían un enemigo en cada centro de enseñanza, impidieron, con una lamentable fortuna, tan loable intento. Logróse, sin embargo, la deseada reorganizacion en 1821, época en que la Sociedad Económica volvió á ocuparse de los asuntos que desde su fundacion le estaban encomendados. Para conseguirla tal como se deseaba, no se reparó en gastos, poniéndola desde luégo bajo la direccion de entendidos profesores. Encargáronse provisionalmente de las cátedras el maestro de cadetes Duguet, excelente miniaturista, y su cuñado Villaamil, que cultivaba igual género de pintura y fué padre del más fecundo de nuestros paisistas. Ayudábales en sus tareas un sacerdote hijo de Santiago, de apellido Peiteado, miniaturista también, y no de mala mano, según noticias, hasta que llegó de Madrid el escultor valenciano D. Ignacio García, llamado expresamente para el caso, y dió principio á sus lecciones. Lo que sus discípulos pudieron adelantar lo ignoramos, por más que sea de suponer que el método de dibujo que hubo de establecer, sería el que á la sazón se creyese mejor. Quiso el cielo, sin embargo, que los tiempos en que se daban tales lecciones y se traían métodos adelantados, no fueran los más

sultando sólo el bien público, se prestó con una generosidad, de que hay pocos ejemplos, á costear durante algunos años la enseñanza.» No hizo ménos nuestro Cisneros y Castro.

propicios para el arte, ¡que nunca gozó Galicia dicha cumplida en semejantes cosas! y con esto y con la clausura de las cátedras en 1824, puede decirse que fueron inútiles los esfuerzos hechos entónces con el laudable fin de levantar las artes del estado de postracion y rutina en que se hallaban entre nosotros. La desatentada reaccion que siguió á la segunda época constitucional nada perdonaba, y en todo veía sombras y recelos. Deshízose, como quien dice, la Sociedad Económica, y con ella desapareció nuestra Escuela, siendo hasta peligroso acordarse de ella y pretender que volviese de nuevo á sus tareas.

Cerca de diez años pasaron sin que fuera posible, hasta que, abiertos otros horizontes á la desventurada España, pudo desde luégo pensarse seriamente en inaugurar por tercera ó cuarta vez la asendereada Escuela de dibujo de Santiago. No siendo grandes los fondos con que la Sociedad contaba para atender á los gastos de la enseñanza, se acudió á la inagotable generosidad del comisario de Cruzada Sr. Fernandez Varela, quien, tomando la Escuela bajo su proteccion, hizo los primeros y necesarios adelantos, y se disponía á más cuando la muerte le arrebató á las legítimas esperanzas que en él habían fundado sus paisanos. Este contratiempo no desalentó á los individuos de la Sociedad Económica; perseverantes en sus intentos, establecieron las nuevas clases en una casa particular, frente á la Universidad, y encomendaron la enseñanza al miniaturista santiagues D. Juan Canela, quien, pensionado en Madrid por el citado comisario de Cruzada, estaba haciendo sus estudios en dicho punto bajo la direccion del Sr. D. Vicente Lopez (1). Desde entónces viene dirigiéndola, con más ó ménos fortuna, compartiendo la enseñanza con otros profesores, entre los cuales sólo merecen especial mencion, los escultores San Martin y Brocos, que se adelantaron á dar lecciones de modelado en barro, y tuvieron el disgusto de ver, que los que más las necesitaban las rehuyeron con un orgullo que contrasta tristemente con las pobres obras que salen de sus manos inhábiles y rutinarias.

(1) La Sociedad publicó entónces el «Reglamento para la Escuela de dibujo establecida por la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, año de 1837.—Santiago, impr. de la V. é hijos de Compañel, 1838—4.º» No es más que un reglamento escrito para su régimen interior. Al frente de él debió haberse puesto la historia de este menguado establecimiento. Era fácil entónces tener todas las noticias necesarias para ello; pero con la tranquilidad homérica de que en estas y otras cosas análogas hacen gala ciertos hombres y ciertas corporaciones, nos dejaron íntegro el penoso trabajo de reunir á fuerza de tiempo y perseverancia las noticias contenidas en este artículo. Nada debe extrañar, por lo tanto, que el señor Caveda, en su preciosa *Historia de la Real Academia de San Fernando*, no mencione siquiera la de Santiago, al tratar de las provinciales fundadas en España en el último tercio del siglo pasado. Es natural; mal pueden saber los ajenos lo que nosotros ignoramos y dejamos dormir en el olvido.

Cerca de cuarenta años hace, que nuestra Escuela de dibujo arrastra la triste inútil vida que todos sabemos; con más ó ménos fortuna, en mayor ó menor auge, teniendo muchos ó pocos alumnos, siempre la misma y siempre tan estéril, no cuenta con un solo discípulo que la haya ilustrado. Hoy, como ayer, los que se dedican al cultivo de las Bellas Artes y marchan á Madrid á completar sus estudios, ven con tristeza que tienen que volver á empezar y olvidar métodos y maneras traídas de Santiago. Y no porque no se haya dicho esto mismo hace ya mucho tiempo (1), sino porque hay gentes que atrincheradas dentro de su inutilidad, juzgan por la propia ineptitud la capacidad ajena y no conocen otra sabiduría que la de la resistencia pasiva. Así, pues, inútil es tratar de ocurrir á los males que el claro celo de algunos no cesa de señalar y advertir; cada reforma (si es que semejante palabra puede emplearse con propiedad) que en ella se establece, no sirve más que para aumentar los males que lamentamos y para hacernos ver que es punto ménos que imposible su remedio. No basta sólo una buena voluntad, ni conducen á nada las quejas y los lamentos. Véase si hay deseos de que esta escuela sirva para el objeto que se proponen los que la sostienen, y véase despues si se cuenta con los recursos necesarios para introducir las reformas que los adelantos actuales reclaman. Si se cuenta con ellos, llévase á cabo, profunda, completa, radicalmente, reforma tan deseada; de lo contrario, conviene dejarla seguir en esa agonía lenta, tras de la cual está una muerte segura y no llorada de nadie.

MANUEL MURGUIA.

LOS GALLEGOS EN GALICIA.

Todos convenimos en que Galicia es un país delicioso. Sus profundos valles, sus pintorescas montañas y sus alegres puertos, la excelencia de sus costas, el verdor continuo de su vegetacion y la lozanía de sus campiñas, han producido en todos tiempos descripciones entusiastas de escritores nacionales y extranjeros. Tirso de Molina y Lopez de Ayala, el uno en su *Mari-Hernandez la Gallega* y el otro en su comedia *Consuelo*, hacen justicia á la tierra donde nacimos y donde es probable, Dios mediante, que vayamos á morir. Pero si nadie emplea más que

(1) En la *Aurora de Galicia* (1845) publicó el señor D. José Gil, hermano del distinguido pintor D. Ramon, un notable artículo, en el cual, con un acierto de que pocos han dado muestra, señalaba ya los males de que adolecía la Escuela de dibujo. Despues de asegurar que notaba en las obras de los alumnos «una decadencia de muy mal agüero,» añade: «vemos que ningun discípulo ha pasado más allá de la línea de los discípulos para colocarse en la de los maestros; que en la Academia de Madrid vuelven atras á algunos (á todos debía decir) que aquí eran tenidos por aventajados; que si algun otro, muy raro, descuella un poco, es porque no pertenece su enseñanza exclusivamente á la Academia.»



frases laudatorias al hablar ó al escribir de Galicia, ¿se hace otro tanto cuando de gallegos se ocupan?

Es ya tradicion constante, fuera y dentro de España, no por voluntad, no por espíritu hostil á clases morigeradas y laboriosas, no por oposiciones inconsideradas á millares de habitantes, sino por rutina y por costumbre, zaherir á los gallegos que buscan honradamente la vida así en el nuevo como en el antiguo continente. Y si bien el progreso y la civilizacion ha debilitado preocupaciones, recuerdos y hasta epigramas vulgares, que eran el *pan nuestro de cada dia* en pasadas edades, lo cierto es que en la hora presente se conservan y se utilizan frases contrarias á la dignidad del hombre y á la respetabilidad del ciudadano. En parte esa costumbre ó ese prurito de desprestigiar á los propios compatriotas, nació de nuestros defectos ó de nuestras debilidades. El gallego es sobrio, es trabajador, es humilde y respetuoso, y esa humildad, que debiera enaltecerle y dignificarle ante ojos extraños, sirve de aguijon para su desprestigio. Pero hay más todavía. El aumento de poblacion y la falta de trabajo, obliga á los gallegos á ir en busca de jornal, ya á las siegas de Castilla, ya á las grandes poblaciones de Portugal, ya á las repúblicas hispano-americanas. La misma subdivision de la propiedad, que si bien es un mal económico lleva consigo un bien político, ó sea que el socialismo no fructifique ni se domicilie en aquella tierra ennoblecida por el trabajo, obliga á muchos, más por el interes que por el deseo, á la emigracion voluntaria.

La emigracion no la impone nadie; ni la ley, ni la opinion, ni la autoridad. La emigracion se sostiene y se acrecienta por la necesidad de vivir, contra las oposiciones de los poderes públicos y contra toda clase de resistencias administrativas.

No es del caso discutir, haciendo un balance exacto é imparcial, si la emigracion de los gallegos es un bien para Galicia, ó es un mal para España. Nosotros creemos que no favorece ni á los habitantes, ni á las familias, ni al país, y basta con esta indicacion.

Pero los gallegos en Galicia ¿ofrecen análogos caracteres que los gallegos residentes en Portugal, en Castilla, en Andalucía, en Cataluña, en Buenos Aires ó en el Brasil?

Hé aquí un punto que merece algun esclarecimiento.

Los gallegos en Galicia favorecen, sin saber por qué, el trabajo diario de los tribunales, con un empeño digno de mejor causa. Y no se crea que ocupan á los jueces y á los promotores fiscales y á las Audiencias con hechos criminales, porque en ese punto la estadística penitenciaria revela la austeridad de costumbres y la índole pacífica de aquellos honrados habitantes. Los gallegos alimentan la jurisdiccion civil y el impuesto del timbre, con la serie de demandas, reclamaciones y expedientes judiciales que tramitan por su propia voluntad, y con el asentimiento ó la oposicion de otros litigantes. Y esta aficion á litigar es tan antigua, que la historia y las crónicas del país lo consignan y atestiguan.

Pero no es este sólo el mal de que nos lamentamos y de que se lamentan los buenos españoles. Los gallegos que, fuera de su país, se hallan tan unidos, y recuerdan con vivo interes el hogar de su patria y la iglesia de su aldea y las funciones de su pueblo; que en América y Europa causan admiracion por el espíritu de familia y el afecto que despierta en sus nobles corazones, aun sin conocerse, el paisanaje y el dulcísimo dialecto de aquella tierra, cuando viven en Galicia, apoyan, ó no se oponen tenazmente,

por lo ménos, á toda disidencia, por lamentable que sea.

Si los habitantes de Galicia estuvieran unidos en el propio territorio, ¿no seríamos más considerados en la política, en el gobierno, en la administracion y en la Hacienda? ¿No contamos con navegantes ilustres, con hombres de gobierno esclarecidos, con militares bizarros, con letrados eminentes, con escritores discretos, con cirujanos peritísimos, con médicos afortunados, con artistas sobresalientes, con doctos catedráticos y con magistrados integrísimos? ¿No podíamos ofrecer una serie inacabable de hombres de valer y de valor? ¿La misma política no nos presenta en sus variados matices, desde la escuela democrática más exaltada hasta el tradicionalismo más intransigente, modelos que imitar, honrados propósitos que seguir, y virtudes que enaltecer?

Pues bien; todos ó la mayor parte de esos guerreros, navegantes, poetas, políticos, publicistas, administradores, togados y hombres de ciencia consiguieron su posicion fuera del país y apoyados por gallegos no residentes en Galicia. La suerte influyó mucho en su justa elevacion, el talento influyó más, pero debería influir en mayor escala lo que no ha sucedido, el voto de sus paisanos.

En Galicia nos lamentamos de la escasa proteccion que merecemos de la ley, de la opinion, de la prensa y de los poderes públicos; pero vamos á cuentas: ¿empezamos nosotros mismos por protegernos dentro del país los unos á los otros? ¿Existe la obligacion bastante, por parte de todos, para auxiliar al que camina por el sendero de la fortuna, del saber ó de la gloria? ¿No es un hecho evidente que en tiempos democráticos ó federales un hijo de Orense no llegó, como merecía, á ocupar una cartera ministerial por la oposicion de los paisanos, por resistencia de los amigos y por consejo de los gallegos?

Pues si esto sucede ó ha sucedido, ¿qué extraño es que los hombres indoctos ó de escasa instruccion alimenten ese afan de disidencias y de querellas y de oposicion, que es un manantial perenne de desgracia para Galicia, para esa Galicia digna de mejor suerte?

No puede pedirse á la ley lo que la ley no puede conceder; no puede pedirse á la patria lo que la patria no puede otorgar. La abnegacion, el desinteres, la concordia, el afan de proteger y el deseo de ser protegidos, se adquiere con la voluntad, se complementa con el cariño y se desarrolla con las santas afecciones de familia, de paisanaje y de nacionalidad.

Acostumbrémonos, pues, á ser españoles ante todo; pero dentro de la patria comun que á todos nos cobija y á todos nos ampara, llevemos siempre impreso en la memoria la preferencia de nuestro origen. Se trata de intereses ó de personalidades de Galicia; no discutamos nombres, no opongamos resistencias, no aumentemos aspiraciones encontradas, todo debe ser por y para Galicia, como en la patria comun todo debe ser por y para España.

Y eso mismo están realizando los gallegos en Lisboa, en Oporto, en la República Argentina y en Rio Janeiro. No hay más interes que el de Galicia y el de España; no existe más que un solo pensamiento y una misma aspiracion. En Portugal se crean asociaciones benéficas, y todos cooperan, sean cuales fueren los elegidos y los electores; en el Brasil se reúnen para hacer una obra de caridad, y todos se unen, pobres y ricos; en Buenos-Aires trátase de construir un hospital, y nadie se niega á llevar su óbolo, por humilde que sea.

¿Sucede otro tanto en nuestro país, en nues-

tra tierra? ¿No vemos con sentimiento á la prensa provincial sostener ágras polémicas, que se traducen ó degeneran, casi siempre, en disgustos personales? ¿No observamos que los premios otorgados al mérito suelen ser objeto de censuras, ya para los jurados, ya para los que alcanzan el honor de la victoria?

Mientras los gallegos no se unan, no protejan á sus paisanos, y no levanten á sus propias personalidades, como hacen los catalanes, será difícil, si no imposible, que el país salga de su actual postracion. Elementos utilizables existen, hombres desinteresados y patriotas no faltan; lo único que no existe, y que falta, es la abnegacion suficiente para llevar á todas las representaciones á los hijos de Galicia que hayan dado pruebas públicas y notorias de desinteres y de amor al país, piensen como quieran.

¿Quién puede y debe representar á Galicia? Los hijos del país, sin perjuicio de que los hombres eminentes, aquellos que tienen natural asiento en todas las provincias, encuentren cariñosa acogida, en momentos dados, como le sucedió al Sr. Rios Rosas en 1873.

Los males que nos aquejan se producen por nuestra incuria, por nuestro abandono, por nuestra indiferencia. La culpa, si la hay, es exclusivamente nuestra, y debemos aceptarla con resignacion. Para lo venidero cabe enmienda, y si nuestras palabras fueran escuchadas no se oiría en Galicia más que una sola voz, *la union y la concordia en todo y para todo*.

Y es triste, y al par de triste lamentable, que un país tan hermoso, cuyos habitantes son modelos de sufrimiento y de trabajo, viva en perpetua division. Los extraños no se cansan de admirar nuestros campos y nuestras costas y nuestras aldeas; en cambio los gallegos, que hacen todo lo posible por no entenderse, se afligen por contrariedades invencibles, y se apesadumbran por glaciales indiferencias.

Con ánimo varonil todo se consigue; con prudente energía todo se obtiene; con sentimientos generosos todo se allana. Contemplemos el espectáculo de discordia que estamos dando desde antiguo, y pongamos de relieve el cuadro que ofrece la naturaleza. Los hombres se empeñan en permanecer divididos, la naturaleza se empeña en mostrarse en todo su esplendor.

Dice Ayala, ó hace decir el laureado poeta en su comedia *Consuelo* á Lorenzo, hablando de Galicia:

Y ¿piensas que ne hay en el mundo
mejor terra que la mia?
Nenguna. Ya te estoy vendo
absorta y embombadiña.
Verás cascadas y lagos
donde los cielos se miran,
y montanas sempre verdes,
y veigas sempre froridas,
y torrentes que se esconden
en hondonadas sombrisas,
y ribeiras apacibres,
y fontañas cristalinas,
y cabos tempestuosos
que á los mares desafian;
y allí las olas berrando
veñen y van, sempre vivas,
y cando trepan, se alegran,
y cando cayen, sospiran.
Y en las festas populares...
¡Ay Rital... Ya se aproxima
de la Virgen de la Barca
la famosa romería.
Casémunos y marchémunos:
verás la Virgen bendita
que ben ocupa su barca
dourada y en las orillas
dos anjelíns que reman
y parece que la guían.

Y verás llenas de gente
las veigas y las colinas;
que de la terra y la mare
veñen á hincar la rodilla
á los piés de nostra Virgen.
Dua Barca. ¡Ay rapasina!
¡Quién escuchara contigo
las campanas de su ermita!

Eso dice un extremeño, de Galicia. Lástima que el Sr. Ayala no pudiera decir otro tanto de la union de los gallegos, como todos decimos de la union de los catalanes: Galicia vale mucho, pero valdría mucho más si sus hijos le ayudasen con fe, con entusiasmo, con espontánea vocación.

¿Cuándo llegará el día en que todos los gallegos, en cuestiones de interes general, pensemos de la misma manera y marchemos por el mismo camino, ya que como españoles sentimos lo que siente la patria, queremos lo que quiere España y aspiramos á lo que aspira la nacion?

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

NECROLOGÍA.

D. CARLOS R. FORT Y PAZOS.

Muy lejos estábamos de pensar que las primeras líneas que habíamos de escribir para la ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS, habían de ser conflagradas á llorar la pérdida irreparable de un amigo querido, á quien si por su edad y la cariñosa benevolencia con que acogía y alentaba nuestros trabajos, podíamos mirar como á padre, y por sus grandes conocimientos históricos como á maestro, era imposible no contarle desde luego por amigo; tanta era la bondad ingénita de su carácter, tal su modestia, tal en fin la noble y sencilla ingenuidad que ponía, para todos los que teníamos la dicha de tratarle, en las diarias relaciones de la vida.

El Sr. D. Carlos Ramon Fort y Pazos, nació en la Coruña el 4 de Noviembre de 1807, teniendo la fortuna de contar entre los individuos de su familia al Sr. D. Bernardo Fort, eclesiástico notable por su saber y virtudes, canónigo de Leon y orador sagrado bien conocido en su tiempo, el cual se encargó de la educación literaria de nuestro escritor. A su lado, pues, estudió filosofía en el Seminario conciliar de Leon, y en las Universidades de Valladolid y Santiago las asignaturas propias de las facultades de jurisprudencia y cánones. En aquellos centros, á claustro pleno y *nemine discrepante* recibió los grados de bachiller en leyes en el primero, y en el segundo, gratis por premio de sobresaliente, en la de cánones.

Estos y otros actos públicos que desempeñó con singular lucimiento, en especial los que llevó á cabo como opositor á una beca jurista del célebre colegio mayor de Fonseca, le permitieron bien pronto el contarse en el número de los alumnos que ilustraron aquella memorable casa. En ella tuvo la singular fortuna de apadrinar—creemos que siendo rector—á nuestro malogrado Pastor Diaz, que vistió tambien aquella beca y honró como ninguno un colegio cuyas postrimerías ilustraba con los acentos de una nueva musa y los encantos de una palabra no igualada. El Sr. Fort que se enorgullecía de haber abierto las puertas casi sagradas de una casa, que bien pronto debía verlas cerrarse para siempre, al que fué despues gloria de Galicia y orgullo de la oratoria parlamentaria en España, contaba, y era por cierto una gloria bien real y efectiva, la de haber tenido á su lado y en su cuarto de colegial á aquel que más tarde

y siendo ministro de Fomento, había de reparar injusticias que ni su carácter aprobaba, ni su antigua amistad podía soportar, ni su reconocimiento, digámoslo de una vez, podía hacerle ver con indiferencia.

Los hábitos modestos de nuestro amigo, su afición al estudio, las naturales inclinaciones que le llevaban con toda facilidad á buscar en la enseñanza el campo de sus futuros triunfos, hicieron que, cursando todavía las últimas asignaturas de Derecho, se viese con gusto llamado á regentar un curso extraordinario de Derecho español y otro de Derecho canónico, y á sustituir otras cátedras de la misma facultad. Vencidas, pues, las primeras dificultades, fácil era al Sr. Fort hacer, como en efecto la hizo, oposición á una cátedra de Filosofía y otra de Derecho, y ver aprobados sus ejercicios *nemine discrepante*. Esta honra que, no por modesta, debía tener en ménos, decidió de los futuros destinos del jóven colegial; así fué que, habiendo recibido en 1835 el grado de licenciado en cánones, y abandonado Santiago, le vemos, pasados ya los tristes y borrascosos años de la guerra civil, entregado por completo á su pasión favorita, la enseñanza.

En el Instituto de San Sebastian, que él mismo había organizado por encargo del ayuntamiento de aquella ciudad, regentó las cátedras de Literatura é historia, y las de Filosofía y literatura en el de Pamplona, del cual era al propio tiempo director. No obstante, sus talentos necesitaban más ancho campo que el que podían proporcionarle las cátedras de un Instituto; así fué que, sacada á oposición la de Historia y elementos de derecho canónico de la Universidad de Madrid, se presentó á disputarla, habiendo alcanzado el segundo lugar en terna, y obtenido para el primero tres votos contra cuatro. Este triunfo, si bien pudo satisfacer su amor propio, le dejaba, sin embargo, en una situación que no debía agrandar á quien, con una constancia que le honraba, jamás conoció el descanso ni perdonó momento á su incansable laboriosidad. Nombrado profesor de Disciplina eclesiástica general y particular de la Iglesia, en la Universidad de Barcelona, trasladado más tarde á la de Madrid, en donde tuvo á su cargo la asignatura de Historia de las ciencias eclesiásticas, pasó á Salamanca como catedrático de ascenso á explicar Derecho canónico, y luégo á Sevilla á enseñar Historia y disciplina eclesiástica. Tal fué, trazada á breves rasgos, su vida de catedrático, vida en la cual, si no alcanzó los ruidosos triunfos que otros, logró, sin embargo, la honra de ser Rector de la Universidad libre de Vitoria.

Galicia, que cuenta entre sus hijos á eminentes juriconsultos, que se gloria de haber visto nacer á Arias Balboa, á Yañez Parladoiro, á García de Saavedra, á Gonzalo Balcárcel, á Araujo de Castro y al más ilustre de todos, al insigne regalista Salgado y Somoza. Galicia, que aún en nuestros tiempos conoció á un Bermudez de Castro, autor del célebre libro sobre los derechos de los hijos naturales; á un Castro Bolaño, á un Pla y Cancela, Bautista Alonso, Pelayo Cuesta, Bugallal, Linares, Paz y otros abogados notables por su ciencia ó por sus facultades oratorias, puede con justicia gloriarse de haber producido en D. Carlos Fort, al primero y al más insigne de nuestros canonistas. Deber nuestro es decirlo así; cuando tanto se da hoy á los que por toda clase de medios fatigan la fama y mienten triunfos en que sólo cree la gente inalfabeta, consuela decir que si en vida pudo por su modestia negarse el Sr. Fort á los vanos honores que otros buscan con una habili-

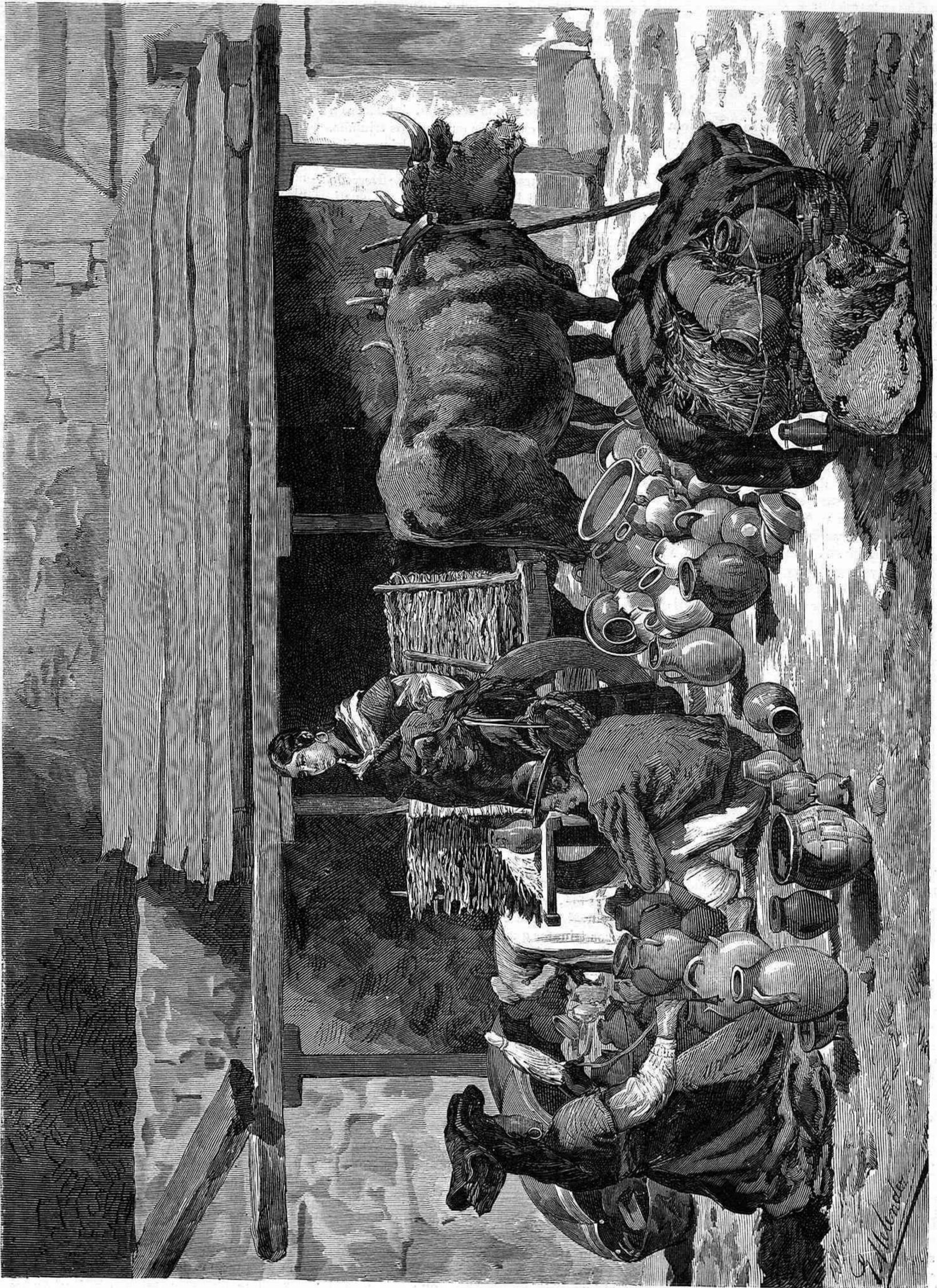
dad lastimosa, removida aún la tierra que le cubre, empieza ya para él el día de la verdadera reparación.

El Sr. Fort, tan conocido del episcopado español, veíase á cada momento buscado por los prelados que acudían á menudo á él en consulta en los graves casos de derecho canónico que tenían que resolver, fiando siempre su decision de las luces y rectitud de nuestro paisano. Los dictámenes que con tal motivo tuvo ocasion de dar, así como los informes oficiales que en cumplimiento de los deberes que le imponían los múltiples y elevados cargos que ejerció en la Administración se vió obligado á emitir, entre otros el de examinar el proyecto de Código civil, los que tenía que escribir como individuo de número de la Real Academia de la Historia, las mismas tareas del foro, que tan pesadas son y ocuparon gran parte de su vida, no fueron bastantes á robarle por completo al cultivo de las letras, á que era tan aficionado. Sucesivamente dió á la estampa los *Elementos de oratoria sagrada*, de que fué autor; la *Coleccion de Concordatos y demas convenios celebrados despues del Concilio tridentino entre los reinos de España y la Santa Sede*, el *Concordato de 1851 comentado*, y las *Instituciones canónicas de Devoti*, comentadas, y en las cuales halló nuestro amigo el secreto de escribir el latin como ya no es costumbre hacerlo entre nosotros. Granjeáronle semejantes publicaciones el aprecio de las personas inteligentes y que siguen con afán el movimiento científico de nuestra patria, y le alcanzaron la honra, siempre gloriosa, de que la Real Academia de la Historia le franquease sus puertas. Abrióse á su inteligencia con tal motivo nuevo y espacioso campo, y entregándose al cultivo de las ciencias históricas á que fué tan aficionado, nos dió despues del *Discurso* de recepción el *Elogio* del ilustre Córnde, coruñés como él, y como él tambien dedicado al estudio de la historia y de las cosas de Galicia. Sus trabajos en la Academia, de la cual era bibliotecario, fueron varios y fructuosos para aquella docta corporación, que le dió encargo de cuidar de la segunda edicion de la *Vida del P. Florez*, escrita por el P. Mendez, Individuo de la comision de la continuacion de la *España Sagrada*, reunió los más notables y desconocidos datos acerca de los obispos auxiliares españoles, tarea que llevaba adelantadísima y en la cual le sorprendió la muerte. Sus apuntes todos pasaron á poder del Sr. D. Vicente Lafuente, que creemos no tardará mucho en ordenarlos y darlos á la estampa, rindiendo así á su autor el más justo y el más leal de los tributos.

Galicia, á la cual tanto amaba, lo mismo que su colegio de Fonseca, al que consagró las primicias de su talento, no podían ser olvidadas por él. La historia de aquella casa y la lista de sus colegiales, ocupó en varias ocasiones su incansable laboriosidad; tanto, que varias veces dijo al que estas líneas escribe, que deseaba escribir acerca de un colegio que, ménos afortunado que sus hermanos de Salamanca, espera todavía que alguien trace su historia y dé á conocer sus glorias.

Los que hemos tenido la dicha de contarnos entre sus amigos; los que conocíamos su modestia, al propio tiempo que sus grandes dotes de inteligencia; los que creíamos que aquella santa y laboriosa ancianidad no había de extinguirse tan pronto, supimos con verdadero dolor que la muerte le había sorprendido y llevado á gozar de mejor vida, allá en aquellos cielos en que había esperado, y á la presencia del Dios en quien había creído con la verdadera fe de las almas escogidas. Téngale Él en la paz de su glo-





MERCADO DE CACHARROS EN LUGO



RIBERAS DEL NALON



ria, mientras Galicia, su madre, esa Galicia, á la cual tanto había amado, se apresura á escribir su nombre en el libro de sus hijos ilustres, y el menor, pero también el más leal de sus amigos, escribe estas líneas para que conozca y sepa su país la inteligencia que pierde y nos abandona para siempre.

D. FRANCISCO AÑON.

Aún estaba fresca la tierra que cubría los restos mortales del Sr. Fort, cuando de golpe, cuando nadie lo sospechara, ni ménos hubiera por qué temerlo, pasó también á mejor vida el Sr. D. Francisco Añon, poeta bien conocido de cuantos en Galicia se dedican al cultivo de las bellas letras. No alcanzó grandes puestos oficiales, que tal no debe llamarse el que por breve tiempo ocupó en el Ministerio de Gracia y Justicia, ni tuvo en vida más contentamientos que los de un infortunio, soportado alegremente, si es que esto puede decirse así: por eso su muerte sólo fué conocida de unos pocos amigos, que se apresuraron á rendirle el último homenaje debido al que, el día ántes todavía, era mirado como uno de aquellos pocos á quienes era dado esperar que su nombre no fuese olvidado nunca en Galicia. Verdadero bohemio, vivió al día, sin más aspiraciones que llegar al siguiente, ni desear otra cosa que un rayo de sol y un momento feliz en que pudiese confiar á la memoria, cualquiera de aquellas poesías gallegas que, por no haberse tomado el trabajo de escribirlas, se llevó consigo al sepulcro. Dios le había dado, con sus espontáneas facultades poéticas y una facilidad para versificar, que pocos logran, un espíritu vagabundo y un cuerpo que anhelaba el reposo: así fué que las escasas composiciones que corren y se conservan, gracias á los esfuerzos de sus amigos, son, por lo regular, un tanto incorrectas, y se resienten de la manera de trabajar de nuestro poeta. Que muy pocos pueden decir, como él, que cantaba como las aves, cuando sentía necesidad de ello, y sin cuidarse de sus canciones.

Nació nuestro Añon por los años de 1815 en una de las más hermosas y pintorescas comarcas de Galicia, comarca que parece á propósito para ser habitada por una raza de artistas, y que fué patria afortunada de Felipe de Castro y de Ferreiro, los dos más grandes estatuarios que produjo Galicia en el siglo pasado. Háblase en aquellos valles el más puro dialecto gallego, y se conservan como en sagrado vaso las más curiosas tradiciones y las costumbres más poéticas. Reverdece el antiguo roble, la mamoa cubre las altas sierras, la vieja iglesia está en pie todavía mostrando las rústicas arcadas, y la campesina y la hija del mar pasan á nuestro lado cantando las más bellas canciones. Su acento es armonioso y dulce, frescos y hermosos los labios que las modulan; ¿qué mucho que el mejor de los poetas que produjo aquel suelo propicio, haya empezado por unos versos en que se hablaba el gallego en su mayor pureza y se describían con toda su gracia y verdad las costumbres de nuestros campesinos?

Añon, que había ido á Santiago á estudiar teología y que en el Seminario había dado inequívocas pruebas de su talento, abandonó las ciencias eclesiásticas por el estudio de la jurisprudencia, á San Clemente por la Universidad, y á ésta por la poesía. Era natural. Alboreaban entonces mejores días para nuestra juventud; un renacimiento literario que debía producir los hombres más notables de Galicia, ponía de manifiesto y en contacto todas las inteligencias; el periodismo batallador y ardiente de aquellos días de lucha, unía ó separaba por entero á los

de este ó el otro bando, y nuestro Añon, testigo de aquel glorioso y activo movimiento, Añon que se sentía con fuerzas para mezclar su voz y su inspiración con las demás voces y las demás inspiraciones, dió á luz en la *Aurora de Galicia* su poesía titulada *A Pantasma*, que es la mejor, más correcta y más acabada de sus composiciones. En ella hizo gala de todas sus dotes y dió muestras de un verdadero talento poético. Hizo más; mostró por primera vez que el gallego servía para más que escribir romances al natalicio ó á las bodas de los príncipes y para componer villancicos, sin que nadie pueda robarle la gloria de haber sido el primero que demostró que el gallego se plegaba por completo á las inspiraciones de una musa delicada.

Poco tiempo despues de publicada esta poesía abandonó Añon á Galicia, no por haber tomado parte en los acontecimientos de 1846, como se ha dicho, pues él jamás se mezcló en las contiendas políticas, que veía con la mayor indiferencia, sino para satisfacer sus vehementes ansias de ver otros países y conocer otros horizontes. Partió, pues, alegremente para Portugal, y despues de una corta estancia en el vecino reino, pasó á Italia en calidad de secretario particular con un lord inglés que deseaba visitar la península italiana y el reino de Francia. De vuelta á España se detuvo algun tiempo en Sevilla, dirigiéndose por último á Madrid, en donde debía pasar los años que le restaban de vida. Dedicado á la enseñanza del francés, viviendo con poco, tranquilo con una posición harto cercana de la miseria, conoció el que estas líneas escribe en 1857, uniéndoles desde entonces una leal amistad, cuyos lazos no desató sino la muerte. Durante este tiempo compuso la mayor parte de sus poesías, en las cuales campea un inimitable gracejo, y son fiel reproducción de las costumbres de nuestro país. Verdaderamente, Añon no había nacido para otra cosa. Su musa no se complacía más que en trazar los cuadros siempre frescos y animados de las costumbres gallegas, y en esto hacía perfectamente, porque cuantas veces intentó traspasar los límites que su talento poético le marcaba, no acertaba á producir más que composiciones como la titulada *Á Galicia* y su *Himno á la agricultura*; en los cuales se vió bien claro que en la lira de nuestro poeta no sonaban con igual armonía todas sus cuerdas. Así y todo, descuidado y un tanto incorrecto, incapaz de los grandes arranques líricos, era nuestro poeta más feliz cuando trazaba con mano segura ya el cuadro del *Magosto*, que hubiera sido inimitable á ser más igual, y más castigado, ya el del *Pantasma*, que es lo mejor que ha producido su musa alegre y retozona. Hijos de su natural abandono, que no le permitía, una vez terminada la composición, tornar á ella para limarla y corregirla, sus defectos le privaron de ocupar en el parnaso gallego el puesto á que sus naturales disposiciones le hacían acreedor. Así y todo, muchas de sus poesías quedarán, y nuestros hijos no podrán comprender—á no ser que nuestros hijos nos imiten en la infame indiferencia que nos devora—cómo un escritor de sus dotes tuvo que soportar la vida de privaciones que llevó en este mundo, y cómo su país vivió tan ajeno á un hombre que de tal manera le honraba.

En 1867 marchó Añon á Galicia y pasó los más tranquilos y más felices días de su existencia. Sus parientes, que le estimaban de todo corazón, acudieron á verle y le ofrecieron un asilo; pero el poeta se había acostumbrado á sus dolores y casi no comprendía la vida sin ellos. Rehusó contento lo que de buena voluntad se le ofrecía, volvió á Madrid y ¡ay! volvió también

á las antiguas privaciones. Entonces fué cuando nuestro querido amigo D. Joaquín Compañel le recomendó eficazmente al Sr. Montero Ríos, que á la sazón era ministro de Gracia y Justicia, y extendió éste á favor de nuestro paisano una credencial de seis mil reales, con promesa de ascenderle más tarde, como lo hizo, elevando su sueldo á ocho mil reales. Esta pobrísima situación fué considerada por el poeta como una cosa desconocida, y gracias á ella gozó, por bien poco tiempo ciertamente, de las delicias de Cápua. Una cesantía tanto más inmerecida, cuanto que Añon, dando por esta vez un mentís á su pereza, cumplía religiosamente sus deberes de empleado subalterno, es decir, de empleado que trabaja, vino á devolverle á sus días de angustias y estrecheces.

Desde entonces Dios sólo sabe la vida que arrastró el infortunado poeta, hasta que el cielo, más piadoso con él que los hombres entre los cuales vivía, cerró sus ojos para siempre. En la sala de un hospital exhaló su último suspiro; su cuerpo, cubierto por un pobre hábito, fué llevado en hombros; pocos le acompañaron hasta el mismo miserable hoyo en que debía caer, nave deshecha por innumerables tempestades. El que escribe estas líneas y le consagra tan pobre recuerdo, llegó á tiempo—despues de una larga ausencia—de ver por última vez aquel rostro en que la muerte y el dolor habían impreso sus huellas supremas, y de darle el postrero adiós. Aquel era el primer día que el poeta gozaba del descanso y dormía en paz un sueño eterno, cubierto por la madre tierra. Cayeron entonces sobre su humilde caja los primeros puñados echados por manos amigas y compasivas, y que en presencia de tan grande soledad, pensaban si acaso el cielo les tendría reservada igual suerte y sepultura igual.

El conocido escritor gallego Sr. D. Benito Vicetto ha fallecido en Ferrol, víctima de una enfermedad aguda, el martes 28 de Mayo, á las once de la noche. En el próximo número publicaremos su retrato y el artículo necrológico que *LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS* consagrará siempre á las personas ilustres que fallezcan, hijos de las provincias gallegas y de las del principado de Asturias.

Falleció el Sr. D. Basilio Besada, diputado provincial de Pontevedra por el distrito de Mondarín y autor de un notable libro sobre los foros de Asturias y Galicia.

RECUERDOS DE ASTURIAS.

EL RAMO DE LA VERBENA.

I.

Dióse aquel año la coincidencia de caer en domingo la víspera de San Juan. Por eso Pacho, el socarrón tabernero de N., cargó su carro con unos cuantos odres del aciduloso Cángas y del aderezado Toro, y fuese con ellos, en la hora de siesta, al umbrío castañar que rodea á la ermita del Santo. Allí le esperaba ya el fachendoso Xuaco, gaitero, que había *contratado* al efecto; sentado en una raíz saliente, y que al divisarlo comenzó á esparcir los bullangueros sonos de su rústico instrumento por aquellas frondosidades, convocando á los alegres, á los *allo-rriáos* campesinos, que no tardaron en rodear el repleto vehículo del Sileno-empresario. No faltaron tampoco un par de rosquilleras que fijasen sus móviles tiendas al pie de los huecos casta-

ños; la bodega del Carbayon, situada en el fondo del soto, abrió también sus puertas, ofreciendo abundante *espicha* de toneles de rica sidra; formáronse, aquí y allá, alegres corros de *giralduillas* y otros bailes populares, y la verbena de San Juan comenzó, bulliciosa y animada, con algunas horas de anticipación, á la fresca sombra de los frondosos árboles.

No todo era alegría, sin embargo, en el soto de la ermita. Un poco distante del sitio de la algarazara, sentada en viejo tronco derribado, está una mujer, una niña todavía, en cuyo semblante se retrata profunda tristeza. Sus hermosos ojos, negros como las penas que la acongojan, lánguidamente entornados, miran hácia el verde musgo, que su mano arranca maquinalmente del añoso leño, y tan abstraída se encuentra en sus pensamientos, que no ve llegar un joven campesino, cuya traviesa expresión cede al detenerse á su lado, por otra, como de compasión y lástima. Breve rato estuvo contemplándola, hasta que en el más dulce bable de aquellas cañadas.

—Triste la Sabel está—le dijo—muchos deben ser sus pesares.

Estremeciéndose la niña al oír aquella voz, y confusa, como si temiera sorprendiesen el secreto de sus pensamientos, tartamudeó:

—No...; nada de eso, primo Xuanin..., he venido aquí para descansar...

—¿Descansar? no será ciertamente del baile, pues ni una vuelta has dado en la rueda de la giraldilla..., mas, ya caigo; el que te trae aquí á reposar es tu corazón, fatigado por las penas..., por penas análogas á las que atormentan el mío.

—¡Xuanin!...

—Si, Sabel, sí, ¿á qué negarlo? Ayer he sorprendido las lágrimas en tus ojos, cuando al caer de la tarde, veías á Pinon de Nora *echando la prersona* con tu vecina la Xibla; hoy, no hace una hora, también sorprendí las lágrimas en tu alma, cuando los mirabas bailar y contemplabas cómo se balanceaba aquel ramo de flores metido en las vueltas de la montera de tu antiguo novio, pensando que él lo destina para obsequiar esta noche, como es costumbre, á tu rival, á esa mujer cuyos desdenes é ingratitudes también yo siento, á mi vez, y á quien apodamos la Xibla, ó la Xiblatina, por su atiplada voz, que sabrá decir hoy á Pinon ternezas que no siente, mientras él estrecha su talle en el baile, fingiendo pasión que no abriga.

—¿Qué dices, Xuanin? exclamó ella, fijando sus grandes ojos en el semblante de su primo, como buscando el consuelo de una esperanza,—¡ah! tú te haces ilusiones; ¿crees, acaso, que ellos no se aman? ¿á qué, pues, ese desvío con que Pinon me martiriza? ¿por qué, hace tres ó cuatro días, que no me dirige la palabra?

—Los hombres, querida prima mía, tenemos genialidades. A Pinon le han ido con cuentos sobre si tú te burlabas de él entre tus amigas; y resentido, sin decir oste ni moste, determinó darte celos con Xibla, por lo mismo que vive frente á tu casa; ella, á su vez, estaba resentida conmigo por cierta inocente travesura que le he jugado, y hé aquí como ambos encontraron ocasión para tomar su respectiva venganza. Por lo demás, Xibla es una buena muchacha, que no me ha perdido el cariño, y estoy seguro que entre nosotros volverán las cosas á su antiguo estado, tanto más cuanto que tengo para mí que Pinon piensa darte cumplida satisfacción esta noche, colgando de tu ventana el ramo de la verbena.

Sabel hizo un mohín, manifestando que no creía lo que Xuanin afirmaba.

—Bien veo—prosiguió éste sonriendo con su

picaresco modo peculiar,—que dudas de lo que digo; pero, ó mucho me he de engañar, ó han de darme la razón los hechos. Y mientras á ellos nos atenemos, penas á la espalda Sabel, y tomemos parte en la fiesta, que no es justo que nosotros nos estemos aquí retraídos mientras los demás se divierten.

Y echándola un brazo por la cintura se dirigió con ella hácia los corros del baile.

II.

Poco después que hubo anochecido, fué retirando la gente á sus casas y ya sólo quedaban en el soto de la ermita los mozos que se disponían á *correr la verbena*.

Dáse este nombre, en los pueblos de Asturias, á una costumbre, que, si tiene similares en otras regiones, reviste allí un carácter particular.

Imprescindible es que la noche del 23 de Junio den los galanes serenata á las señoras de sus pensamientos, y fuera omisión imperdonable, de la que nunca se vindicaría, el que no colgase de la ventana de su amada un ramo de flores ó un pañuelo con frutas y rosquillas.

Por el contrario, los amantes despechados ó los novios que se habían declarado en huelga, pintan con negro tizne en las paredes de la casa de sus tormentos ó de sus víctimas, grosero mamarracho, siempre con largos cuernos—particularidad inexplicable,—que sirve al día siguiente de risa y de chacota á los curiosos vecinos.

—No habían de faltar á la tradición los alegres mozos del pintoresco pueblo de N., y fuéronse en busca del chistoso Cloyo, ciego sin lazarillo, truhan de siete suelas, bebedor sempiterno, capaz de colarse vaso á vaso el tonel de las Danaides si pudiera llenarse de sidra, y que, á la sazón, rascando despiadadamente su viejo violín, hacía reír con sus improvisaciones á los concurrentes *amateurs* de la bodega del Carbayon.

Era Cloyo obligado bufon en todas las fiestas, y no se había de *correr la verbena* sin la poderosa cooperación de sus estupendos *solos* de violín y de su fecunda inspiración, que acudía siempre oportuna y solícita cuando algún rudo galán no encontraba consonante á la copla amorosa que comenzara á *echar á su corteja*.

Así es que sonrió socarronamente cuando vió (porque Cloyo no era ciego que no viese) penetrar por entre cubas y toneles bulliciosa turba acandillada por Pinon de Nora, fornido y guapo mozo que acababa de librarse de soldado, gracias á los buenos ahorros de su padre, uno de los labradores mejor acomodados de la comarca. Factotum de las fiestas y algarazaras, grandemente trabajador en los días ordinarios, era Pinon siempre el primero que en las romerías daba el grito de ¡viva Pravia! sin contar el número de los de Piloña que habían cobrado cierto asco á aquel atleta, por quien se morían las niñas casaderas del pueblo.

Después de correr algunas rondas del dorado licor de la manzana, salieron todos alborozados llevándose al juglar andariego Cloyo.

—¡A la Corredoría!—gritó Pinon. Allí vivían Sabel y la Xiblatina.

Los gallos cantaban la media noche.

III.

Poco duermen, por lo general, las jóvenes enamoradas, pero mucho menos esta poética noche, noche de amor en que las susurrantes auras de aquellas florestas llevan y traen en su regazo de sonoras ondas, dulces ecos de tiernas canciones que deleitan los atentos oídos de las zagalas de aquellos campos.

También la infeliz Sabel, cuyas cuitas de amor conocemos, estuvo despierta toda la noche, atenta al menor ruido que penetraba por su entreabierta ventana. Acordábase de las palabras de Xuanin, y fingiendo esperanza que de ella huía, murmura: ¡Quién sabe!

Por fin llegan á sus oídos los lentos cantares lejanos que se van acercando paulatinamente; ya escucha los prolongados *ixuxús*; luego distingue clara y vigorosa entre todas las voces la voz de Pinon de Nora. El corazón parece saltarse del pecho. Cada vez se aproximan más los cantores... ya están frente á su puerta...

De pronto apágase la vez de Pinon.—Ahora—piensa ella trémula—ahora se dispone á colocar el ramo.—Levanta la cabeza y se vuelve toda oídos por ver de escuchar algún ruido en su ventana. Nada. Sólo se oye el cantar de los mozos y de vez en cuando el violín de Cloyo, que le arranca uno que otro sonido disonante. Transcurren algunos momentos. Luego escucha extraño ruido en su puerta. Entonces se deja caer desfallecida sobre la almohada, y lágrimas asoman á sus ojos. Xuanin se había engañado.

—Ah, ingrato—dice sollozando—pinta, pinta en mi puerta la grotesca caricatura, que no será tan fea como tu proceder.

En aquel momento cesan los coros de los campesinos. Sólo la voz de Pinon se eleva entonando la siguiente copla.

Ya queda el ramín prendido
Por mi man á tu ventana;
También de tus guapos güeyos
Prendida tiés la mi alma.

—¡Perjuro!—gemía Sabel.

El violín de Cloyo parecía como que barbulaba destemplada é irónicamente un estribillo. Pinon vuelve á cantar.

Voime y déjote, mi Xibla,
Del mi amor ese regalo,
N'el queda el mi corazón,
Trátamelo con cuidado.

—¡Ingrato!—sollozaba la pobre niña desdeñada—tú si que tratas despiadadamente el mío, que tanto amor tenía para tí.

Los cantores se alejan; sus cánticos se pierden en la distancia; ya sólo se escucha de vez en cuando el vibrante eco del céltico *ixuxú*. Después... nada más que el confuso rumor de la misteriosa noche.

Sabel llora y llorando se duerme. No es el sueño muchas veces lenitivo de la pena, que cuando la fantasía y la imaginación nos trabajan despiertos, mal nos abandonan durmiendo. Sabel, como era consiguiente, soñó.

Soñó que se levantaba temblorosa del lecho, y cogiendo un paño bajaba con él para borrar el mamarracho dibujado en su puerta, á fin de que nadie lo viese. Pero sucedió una cosa extraña: al abrir la puerta se encontró con que no era uno, sino muchos, los mamarrachos pintados, y todos con largos cuernos, que se movían como mecidiéndose al soplo del céfiro. Luego notó que aquella multitud de grotescas y ridículas figuras iban todas adquiriendo movimiento, tomando forma y saliendo de las maderas de la puerta como por singular encantamiento. Extraño pavor circuló por sus venas y quedóse fría, extática. Vió que todas la señalaban con el dedo y le hacían horribles muecas. Después se reían de ella y oyó medrosa, aterrada, sus estridentes carcajadas. Cógense luego de las secas manos formando un círculo á su alrededor y emprenden descompuesto baile, desatinada danza, espantosa zarabanda, como no podría imaginarse en la delirante música de Saint-Saens. Sabel cae de rodillas en el umbral, eleva al cielo sus hermosos ojos é invoca á la Virgen del Socorro, de la que



E d'o lume o *chis chas*,
Cando d'a verde pónla
O fresco sugo devorando vai,
Parece que me falan, qu'os entendo,
Que compañía me fan;
Y este meu coraçon lles di tembrando
Por Dios!... non vos vayás!
Que doce, mais que triste
Tamen é a soledad!

ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Galicia.

Segun se lee en los periódicos de la Coruña, se ha recibido en aquella ciudad la Real orden concediendo siete solares en el antiguo Campo de Carballo, para la edificación de un nuevo templo destinado á iglesia parroquial de San Jorge. Con este motivo, y como sucede siempre que de cosas opinables se trata, miéntras unos creen que esta iglesia debe levantarse con aquella grandeza y decoro que reclama la casa de Dios y la ilustracion de la Coruña, se asustan otros de la suma á que parece han de ascender las obras, y hablan con poco acierto de *millones gastados en piedras*, etc. Para obviar estas dificultades, un tercero en discordia propuso la traslacion de la iglesia de Santo Domingo al nuevo derribo, añadiendo de paso que sería conveniente demoler la iglesia de la Colegiata para que en su lugar quedase una hermosa plaza.

Como se ve, la intencion no es mala: mas dado caso que la traslacion de la iglesia de Santo Domingo y la construccion de las naves laterales de que se habla, fuese tan económica como se da á entender, debemos advertir que si la iglesia en cuestion no carece de ciertas nobles proporciones al interior, su fachada es tan lamentable que pronto se echaría de ver la necesidad de construir una nueva, con lo cual y los gastos que ocasionaría su traslacion, así como la construccion de las nuevas naves de que se habla, la economía vendría á ser completamente ilusoria.

No recordaremos ahora lo que Cádiz hizo no há muchos años con su catedral, pues sería ofender la ilustracion de los coruñeses; pero sí aconsejamos que no se ceje ante la idea de levantar en el nuevo derribo un templo digno de la importancia actual y de la riqueza de la Coruña. Que estas obras son siempre caras, es cierto; pero casualmente por ellas miden los venideros el grado de ilustracion de las gentes y de los pueblos que las costean. A nuestro modo de ver no debe repararse en gastos (que en esto está, por más que parezca paradójica, la economía), y sí acometer la obra con toda la seriedad y con toda la inteligencia que esta clase de construcciones requieren, para que, si no la primera obra de arte moderno en Galicia, sea al menos digna de la riqueza y esplendidez de que se hace gala en otras construcciones de necesidad relativa y de un mérito no siempre efectivo.

En lo que no podemos estar conformes en manera alguna es en que pueda consentirse la destruccion del hermoso templo de Santa María. Único en la Coruña digno de ser visitado por el arqueólogo y el artista, su desaparicion sería una verdadera desgracia para Galicia por razones que no es del caso apuntar y que guardamos para un trabajo especial que acerca de esta iglesia publicaremos bien pronto. Por hoy basta con lo dicho, esperando que la Comision de monumentos velará por tan curioso templo y no permitirá en manera alguna que se lleve á cabo su derribo. Si se ha de gastar el dinero en trasladar edificios ¡cuánto no honraría á la Coruña el que fuese la colegiata la escogida! ¡Cuánto no hablaría en favor de su ilustracion y cultura si la traslacion fuese hecha tan por completo y con tanta inteligencia, que ni á los restos de las piedras tumulares se olvidase, ni menos se detuviese el buen deseo, hasta restaurarla y decorarla convenientemente y con arreglo á todas las prescripciones del arte!

—El 1.º de Julio se colocará en la Coruña la primera piedra de su palacio municipal. Espe-

ramos que la nueva obra será tan importante como tiene derecho á esperar el país: una verdadera obra de arte, y no una de tantas como se nos regalan diariamente. Está empeñada la honra de Galicia en que esto no suceda; lo está tambien la de la Coruña, la más interesada seguramente en que el nuevo edificio responda á la importancia del objeto á que se dedica y á lo que demanda la riqueza é ilustracion del comercio y del pueblo coruñés.

—Está causando en la provincia de Pontevedra graves perjuicios á las plantaciones de maíz un insecto desconocido de los naturalistas y agricultores.

—Ha sido nombrado catedrático de aritmética mercantil del Instituto de la Coruña el Sr. D. José Rogina.

—Se ha prorogado hasta el 31 de Diciembre la terminacion de las obras del dique de la Campana, en el departamento de Ferrol.

—Los periódicos de Vigo anuncian que, inaugurado el asiento de vía en el recorrido que media entre las estaciones de Tuy y Caldelas, se abrirá el día 13 al servicio del público dicho trayecto.

El jefe, Sr. Ballester, se ocupa con gran actividad en el arreglo necesario para la combinacion de trenes durante la temporada de baños.

Al efecto, además del primer tren, que saldrá de Vigo á las 5 y 15 de la mañana, regresando de Caldelas á las 7 y 5 de la misma, propone el Sr. Ballester la salida de otro tren que, llegando á las 5 de la tarde á los renombrados baños, regrese á las 7, dando así dos horas de término para que, aquellas personas cuyas ocupaciones no les permitan distraer el día por completo, puedan tomar el baño y regresar á sus casas.

—El 3 del actual las secciones del Congreso autorizaron, entre otras, la lectura de la proposicion de ley por la cual se concede al Sr. D. Angel Escobar prórroga de un año para abrir á la explotacion la seccion del ferro-carril de Tuy á Orense.

—El Gobierno portugués ha mandado que se proceda con toda urgencia á la continuacion de los estudios del ferro-carril del Duero hasta Barca de Alba, limite de la provincia de Salamanca.

Para Vigo es esa una buena noticia, pues llevada á cabo esa vía férrea, tendrá el camino más recto á Madrid, pudiendo llegarse á efectuar el viaje en veinticuatro ó treinta horas.

—Ha sido trasladado al Instituto de Orense el catedrático de Historia natural, D. Luis Vallejo, que lo era del de Baeza.

—En una de las últimas sesiones de Cortes, el diputado por Galicia, Sr. D. Cándido Martínez, preguntó al Gobierno qué era lo que había relativo al establecimiento de un semáforo en el cabo de Finisterre. El señor ministro de Fomento contestó que estaba ocupándose del asunto.

—Va á establecerse en la Coruña, subvencionada por el ayuntamiento, una escuela de artes y oficios.

—Han llegado á Pontevedra los lienzos, primorosamente pintados, que han de formar parte del decorado del nuevo teatro de la capital.

—Un falucho de Bouzas, que á alguna distancia de las islas Cies se dedicaba á la pesca de la merluza, tuvo la buena fortuna de hallar una ballena muerta que flotaba sobre las aguas.

Este cetáceo tiene de largo, sin contar la cola, que le falta, unos 22 metros, y se halla en esqueleto toda su mitad inferior, y la otra (11 1/2 metros incluso la cabeza) en perfecto estado de conservacion. Sospéchase con fundado motivo que el enorme mamífero habrá sido abandonado á consecuencia de los últimos temporales por alguno de los buques que se dedican á su pesca, y así lo confirma la falta de las barbas y de la cola, que son operaciones que practican los balleneros en los primeros momentos, aprovechándose despues de su carne.

Conducido á Bouzas, y tendido sobre la playa, fué visitado por multitud de gente de Vigo. La primera tarde fueron á verle más de dos mil personas.

El esqueleto de la ballena ha sido adquirido por la Universidad de Santiago.

—Se ha mandado por el Ministerio de Fomento, á petición del diputado Sr. García Camba, que el ingeniero jefe de la provincia de Lugo proceda inmediatamente á practicar los

estudios de la carretera de Obiaño á Sarria, pasando por los pueblos de Cervantes, Becerrea, Triacastela y Samos.

—La feria celebrada el 15 del pasado en la ciudad de Pontevedra, fué, segun nuestras noticias, bastante concurrida. El ganado boyal de ceba que se presentó fué adquirido á muy buen precio para embarque, y aunque la especulacion estaba limitada por falta de mayor número de compradores, hubo, no obstante, una regular salida para Vigo y Coruña.

Las vacas de ceba han tenido alguna salida para Portugal, y las de cria y leche con poca salida y precios módicos.

Los terneros siguen siempre con favor, y sin duda por ser en número reducido el que se presentó á la venta, era crecido el precio de la demanda realizada.

El ganado caballar escaso en número, y en las jacas del país que aparecían con buena estampa, se significaban los compradores, pagándolas con interes, que cubría sin duda alguna el cuidado del vendedor.

Fué de notar tambien un crecido número de muletas que se presentaron y tuvieron fácil salida á pesar de sus regulares precios.

En ganado lanar no resulta cosa notable. Las merinas con favor, y la raza del país va decreciendo por su escaso mérito.

El ganado de cerda escaso en número. Las crias santiaguesas fueron adquiridas con favor y solicitadas con interes.

Asturias.

—El diputado por Avilés, Sr. Suarez Inclan, ha presentado una enmienda al proyecto general de los ferros-carriles del Noroeste, pidiendo se adicione al mismo un ramal que una á Jijon con aquella pintoresca villa.

—El ingeniero Sr. D. Javier Sanz se halla haciendo en Oviedo, preparando los medios para dar principio á las mediciones de las obras ejecutadas y que faltan por ejecutar entre Pola de Lena y Busdongo, tarea que debe preceder á la nueva inauguracion de los trabajos, y que seguramente se ha de llevar á cabo con gran actividad. Pronto se instalarán las oficinas de la construccion en aquella capital, y todo hace creer que no han de pasar muchos meses sin que se vea animado con la construccion de las obras el valle de aquella provincia, en que se halla trazado y empezado el ferro-carril.

—El nuevo puente de San Sebastian, en Avilés, se encuentra ya casi terminado, ofreciendo un bonito aspecto y comodidad al transeunte.

—Segun noticias, se halla ya realizado el estudio y levantado el correspondiente plano, por el laborioso arquitecto municipal de Avilés, para proceder á la apertura de la importante travesía que pondrá en comunicacion el proyectado paseo de las Meanas con la calle de Cabruñana.

—Ha sido nombrado catedrático de Derecho político y administracion de la Universidad de Oviedo el Sr. D. Rafael de Ureña.

—Noches pasadas dió una interesante conferencia en el Ateneo Mercantil, sobre el *Comercio y la civilizacion*, nuestro distinguido amigo y colaborador Sr. D. Manuel Pedregal.

El orador mantuvo la tesis de que á más progreso mayor movimiento comercial, y que el comercio se desarrollaba grandemente con la division del trabajo en los pueblos más libres. Su discurso, de clarísima exposicion y sólida doctrina, fué muy aplaudido por la concurrencia.

—El Instituto británico para la codificacion del *Derecho de gentes*, ha nombrado miembro del mismo al reputado publicista D. Rafael M. de Labra.

—Escriben de Oviedo, que cada día que pasa es más imponente la miseria que se advierte en aquella ciudad y en toda la provincia.

Una prueba de ello la da el número de pobres, nunca tan considerable, que implora la caridad por las calles.

Las causas de este estado no son otras que la paralización de trabajos, los crecidos impuestos, que cada vez se hacen más gravosos, y la carencia de todos los artículos de primera necesidad, todo lo cual influye en las demas clases, cuyos apuros aumentan, extendiéndose, por consiguiente, la escasez de medios.



ANUNCIOS
0,50 PESETA LA LÍNEA.

RECLAMOS
À PRECIOS CONVENCIONALES.

LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS

ANUNCIOS
0,50 PESETA LA LÍNEA.

RECLAMOS
À PRECIOS CONVENCIONALES.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, en el tamaño, papel y forma que el presente número. Los dibujos y grabados son debidos á los primeros artistas de Asturias y Galicia. Los nombres de D. Ignacio Leon y Escosura, D. Serafin Avendaño, D. Dionisio Fierros, D. Ignacio Suarez Llanos, D. Ricardo Balaca, D. Federico Guisasola, D. José Cuevas, D. Leopoldo Villaamil, D. Gerardo Melendez, D. Tiberio Avila y otros cuyas firmas honrarán la presente publicacion, dicen bien claro que LA ILUSTRACION DE GALICIA Y ASTURIAS está llamada á ocupar un distinguido puesto entre las mejores revistas de su clase.

PRECIO DE SUSCRICION: 7,50 pesetas seis meses; 15 un año, haciendo la suscripcion por medio de los talones expedidos por la Sociedad del Timbre, véase el prospecto que acompaña al presente número.

OBRAS DE LA CASA PEROJO HERMANOS PIZARRO, 15, MADRID

CH. DARWIN

ORÍGEN DE LAS ESPECIES.
Traducción de la última edición inglesa. Un volumen en 8.º encuadernado con lujo.—8 pesetas.

J. W. DRAPPER

Conflictos entre la Ciencia y la Religión.—De esta obra, que tanto ruido está causando en nuestra época, quedan muy pocos ejemplares. Un tomo.—3 pesetas 50 cént.

OBRAS ILUSTRADAS

DE
ERCKMANN-CHATRIAN
Historia de un Quinto de 1813.—Edición económica; Madrid, 4 rs., provincias, 5.
El Amigo Fritz; Madrid, 5 rs., provincias, 6.
Historia de la Revolución francesa.—6 rs.

W. BAGEHOT.

Orígen de las Naciones ó leyes del desarrollo científico de los pueblos según la ley de selección. Un tomo 3 pesetas.

L. JACOLLIOT

Viaje al país de las Bayaderas.—**Narracion de las costumbres y mujeres del extremo Oriente.** Un tomo.—2 pesetas.

JUAN VALERA

PEPITA JIMENEZ
Quinta edición.

El éxito cada vez mayor de esta preciosa novela nos ha obligado á dar una edición elegante y correcta, pero económica y al alcance de todos.—2 pesetas.

REVISTA CONTEMPORÁNEA

Publica artículos sobre todas las materias, y es la única cuya lectura puede suplir á las extranjeras y nacionales. Las cartas de París, Londres y Alemania ponen al lector al corriente de todo lo importante que en Europa ocurre en el arte y en la ciencia.

Lo mejor de España, lo mejor del Extranjero: tal es su lema.

Los 15 y 30 de cada mes reparte un abultado cuaderno de 128 páginas en 4.º mayor, con magnífico papel y elegante impresión, teniendo, por tanto, mucha más lectura que todas las otras. Su precio la pone al alcance de todas las fortunas.—Trimestre, Madrid, 30 rs., provincias, 32; semestre, 60. Admiten suscripciones todas las librerías.

Oficinas: Pizarro, 15, Madrid.

BOLETIN DEL ATENEO

Órgano oficial del Ateneo de Madrid y única publicacion en que aparecen las sesiones y conferencias que en tan importante Centro tienen lugar. Se publica todos los meses.—5 pesetas semestre.

En prensa:

DOLORAS DE R. DE CAMPOAMOR

Edición ilustrada con un lujo desconocido. Van 200 viñetas de SALA intercaladas en el texto.

AMOR VENDADO
POR
SALVATORE FARINA
NOVELA ITALIANA
TRADUCCION DE
MARÍA DE LA PEÑA
Precio, 4 reales.

OBRAS DE DESCARTES

TRADUCCION DE D. M. DE LA REVILLA

Dos tomos gr. in 4.º á 6 pesetas.

EL P. CURCI

EL MODERNO DISENTIMIENTO
ENTRE
LA IGLESIA Y LA ITALIA
ÚNICA TRADUCCION COMPLETA
POR
ENRIQUE DANERO

Precio, 8 reales.

LA NATURALEZA

REVISTA DE CIENCIAS
y de su aplicacion á las artes
y á la industria.

SEMANARIO ILUSTRADO
SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Un año, 80 rs.—Semestre, 44 rs.
Número suelto, 2 rs.